

bertad política de nuestro país, sin que esa libertad tenga la menor influencia para cambiar las costumbres y las preocupaciones que existían en los obreros en la época del dominio español». <sup>41</sup> Esta degradada condición la especifica por relación a tres elementos: la libertad, la igualdad y la fraternidad; trilogía que por cierto no es casual y no hace sino mostrarnos los puntos de referencia en relación a los cuales piensa Vivaceta. Según él, los trabajadores entienden la libertad como aislamiento individual, para que nadie intervenga en sus desarreglos;<sup>42</sup> la igualdad, a pesar que a los obreros «nos complace, porque es palabra simpática a nuestros oídos» en realidad no existe sino más bien «un antagonismo muy personal y divergente entre los obreros»;<sup>43</sup> la fraternidad, por último, «no existe de ninguna manera pues, somos indolentes a la protección mutua».<sup>44</sup>

Los trabajadores, según Vivaceta, continúan viviendo en medio de las costumbres que les impuso la Colonia, esto es el «sistema separatista entre los obreros», uno de los objetivos de la «alta política española» que permanentemente trataba de «evitar que los plebeyos pudieran pensar en sus intereses civiles ni materiales». En otras palabras, hace una analogía entre la emancipación nacional y la específica de la clase obrera: ésta, junto a todos los chilenos se encontraba encadenada a la metrópoli y ha llevado a cabo su primera emancipación. Pero quedan todavía otras cadenas de que liberarse y al parecer la más importante es la indiferencia de los obreros para asociarse: el aislamiento, la separación, la desunión, la ausencia de fraternidad. Y esto es así a pesar que cuentan con todas las condiciones básicas para superar dicha situación, pues, «por defectuosas que parezcan a nuestra clase obrera las instituciones que nos rigen, ellas son bastante liberales y a propósito para admitir las asociaciones cooperativas que como cualquier otra de las asociaciones económicas y mercantiles, tenemos perfecto derecho para establecerlas».<sup>45</sup>

Por otra parte, y ya hemos señalado algo a este respecto, la triste situación en que se hallan los trabajadores débese a razones económicas. Fuera del problema «cultural» que significa la poca conciencia o la poca voluntad de la clase trabajadora chilena, existe también el problema de las «crisis económicas que la ciencia ha inventado para hacer morir de hambre a las familias de los obreros».<sup>46</sup> Estas crisis hacen a Vivaceta caracterizar los momentos en que escribe como tiempo de «penosos acontecimientos»<sup>47</sup>, tiempos en que cada vez más disminuye «toda clase de negociaciones industriales y mercantiles que refluyen en la paralización de fábricas, talleres y toda clase de trabajos que son el único recurso para la subsistencia del pueblo obrero».<sup>48</sup>

Es destacable que 15 años antes, en 1862, en textos, es cierto, mucho menos elaborados, Vivaceta coincidía con este mismo diagnóstico. Fundamenta la creación de la

<sup>41</sup> *Fermín Vivaceta*, Unión y fraternidad de los trabajadores, *Valparaíso*, 1877, p. 9.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 9.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 29.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. IV.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. IV.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 3.

sociedad de artesanos en esa fecha en razón de la triste situación por que atraviesa el artesanado. En carta al Intendente de Santiago dice que «los maestros de fábricas y talleres en vista de la angustiosa situación de sus operarios por la notable falta de ocupación se creen en el deber de reunirse con el objeto de formar una asociación que exclusivamente se ocupe de promover los medios de remediar el mal estado de esa gran parte de artesanos que no cuentan con el menor recurso de subsistencia».<sup>49</sup> Por otra parte, señala en el discurso de instalación de la sociedad que el país se halla en un estado de «atraso ocasionado por las armas»,<sup>50</sup> aludiendo seguramente a la guerra civil de 1859.

Siendo grosso modo acorde con el planteamiento de Vivaceta, el editorialista de *El Artesano* afirma que «hoy se oprime al obrero, al industrial, al agricultor y finalmente al proletario, por el sistema vicioso en su aplicación: de patentes, contribuciones y servicios a la Guardia Nacional. La guerra es contra el pobre, él está llamado no más, a ser el blanco sobre el que recaigan los viles antojos y mal premeditadas leyes, que contrariando el buen sentido y atacando en lo más íntimo a la mayor parte de una nación, como es la clase proletaria, salga siempre con el llanto y la miseria, engrosando la bolsa de comerciantes, de usureros, el déficit del gobierno».<sup>51</sup> Lo que agrega respecto a Vivaceta es la opresión de un grupo social por otro, explicitando que los grandes problemas del artesanado están relacionados con la opresión que comerciantes, prestamistas, burócratas y políticos realizan.

Lo económico y lo cultural se imbrican. Mientras los trabajadores ven arruinarse a muchos de sus compañeros no hacen absolutamente nada sino compadecer a quienes «se despojan del pobre menaje de la casa, la ropa y hasta las herramientas que se necesitan para trabajar, entregándolas al prendero».<sup>52</sup> Esta proletarización progresiva delata en el trabajador chileno un claro «sistema imprevisor».<sup>53</sup> Vivaceta caracteriza finalmente la situación de la clase trabajadora, situación producida parcialmente por las causas que hemos esbozado, como un «creciente estado de atraso y pobreza».<sup>54</sup>

Se suma a lo que decimos una serie de razones de tipo jurídico que se relacionan con leyes y costumbres del país. El anhelado «sistema proteccionista de los gobiernos para mejorar la condición de los trabajadores es otra esperanza más lejana e imposible», pues, «conocemos la opinión general, dominante en la época del país en que vivimos; sabemos que la constitución y las leyes de la República de Chile se fundan en la más amplia libertad industrial»,<sup>55</sup> por ello no es posible «conseguir la protección especial en favor de nuestra clase obrera».<sup>56</sup>

De la variedad de razones que el dirigente mutualista señala para dar cuenta de la postrada situación en que se encuentra el artesanado chileno, subraya claramente aque-

<sup>49</sup> La Voz de Chile, *Santiago*, 19-04-1862.

<sup>50</sup> La Voz de Chile, *Santiago*, 21-07-1862.

<sup>51</sup> El Artesano, *Santiago*, 26-06-1869.

<sup>52</sup> Fermín Vivaceta, *Unión...*, op. cit., p. 3.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 1.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, p. 5.

llas que se refieren a la propia inacción de los afectados. Siendo los propios artesanos los principales culpables de su mala situación toca esencialmente a ellos el mejorarla. Para fundamentar esto retoma su argumentación acerca del período independiente y acerca de la emancipación de la metrópoli. Así, según su interpretación de la gesta de 1810, la sangre derramada en la independencia no fue «para transmitir a las generaciones venideras de la nación chilena una libertad ficticia, ni una vanagloria republicana sino para que cada ciudadano en su taller, otros cultivando los estudios de la ciencia, aquellos labrando la tierra de los campos, todos y cada uno tratase de asociar la inteligencia y el trabajo para saborear los dulces frutos que produce la libertad en sus relaciones con el bien universal».<sup>57</sup> Y reitera estos mismos asuntos con más fuerza aún cuando dice que no nos emancipamos de la esclavitud del soberano para continuar «en la voluntaria esclavitud del aislamiento individual que nos priva de todos los beneficios obtenidos por el sistema republicano».<sup>58</sup> Lo que corresponde entonces es realizar cabalmente los objetivos que estaban insertos en el proceso de Independencia nacional, esto es hacer «efectivos nuestros derechos, poniendo en práctica el sistema de asociación que produzca la libertad, igualdad y fraternidad en todas las clases trabajadoras».<sup>59</sup>

Dentro del grupo social y período que nos hemos dado como objeto de estudio hay ciertamente diferencias; algunas de éstas se deben a la evolución de los procesos a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Es relevante a este respecto la distinta evaluación que se hace de las actitudes, de la práctica, de la moralidad, etc. del artesanado. Hemos citado las apreciaciones de Vivaceta que son bastante negativas pero hay otros analistas que, tal vez por escribir algo más tarde, señalan situaciones mucho más positivas a sus ojos.

Un ejemplo de esto es el conjunto de artículos publicados en *El Gutemberg* de Santiago en noviembre de 1886 bajo el título de *Un mal con remedio*. Allí su autor, Félix Himeneo, afirma que «gratísima satisfacción experimentamos al notar el grado de progreso que han alcanzado los artesanos, en todo aquello que tiende a la protección mutua y hábitos económicos [...] en los distintos gremios obreros se halla encarnada la idea de estrecharse en un centro común, con el objeto de ir depositando la parte de las ganancias que antes se derrochaba y malgastaba».<sup>60</sup> Abunda en la evaluación positiva de los progresos del artesanado cuando afirma que «muy exigentes seríamos si no viéramos en esto manifestaciones de dignidad y nobleza en los artesanos, muestras evidentes de adelantamiento moral, hermosas conquistas en el campo de su regeneración». Muestra particular de esta regeneración a que alude es que «la taberna y la chingana, donde antes los obreros eran los héroes de la fiesta, estén ahora sustituidas por decentes y cultas tertulias».<sup>61</sup>

Todo este «adelantamiento moral» no significa que en el análisis que se realiza de la situación de la clase artesana nacional y en particular de la santiaguina dejen de per-

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 10.

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 11.

<sup>60</sup> *El Gutemberg*, Santiago, 13-11-1886.

<sup>61</sup> *El Gutemberg*, Santiago, 13-11-1886.